

# Historia y Crítica de la Arquitectura

J O R N A D A S 2 0 2 3

*Arquitectura y Naturaleza:  
lenguajes, ambiente,  
sustentabilidad*

 UNIVERSIDAD  
TORCUATO DI TELLA

Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos  
Maestría de Historia y Crítica de la Arquitectura

# Aldeas felices

## En el campo y la ciudad

Mary Méndez

Universidad de la República

1

Mauricio Cravotto nació en Montevideo en 1893 y murió en la misma ciudad en 1962. Estudió arquitectura entre 1912 y 1917, ganó el Gran Premio de la Facultad de Arquitectura en 1918 y en usufructo de la beca obtenida realizó hasta 1921 un viaje de estudios por la costa pacífica de América del Sur, Estados Unidos y Europa. En París ingresó en el taller libre del urbanista León Jaussely. A su regreso comenzó su carrera docente en los cursos de Composición Decorativa y Proyecto de Arquitectura. Enseñó urbanismo con Juan Antonio Scasso desde 1923. La bibliografía del curso incluía los textos de Ebenezer Howard, Raymond Unwin, León Jaussely, Tony Garnier, Lewis Mumford y George Simmel entre otros. Promotor de la inserción de los estudios urbanos en la Facultad, creó el Instituto de Urbanismo en 1936, que dirigió hasta su renuncia en marzo de 1953. Dentro de su actividad profesional destacan el Rowing Club de Montevideo obtenido por concurso en 1923, el Palacio Municipal construido entre 1936 y 1962, el Hotel Rambla de 1931, su casa propia de 1933 y el Plan Regulador de Montevideo, de 1930.

2

Mauricio Cravotto. “La Aldea Feliz, una teoría para distribuir armónicamente la población en crecimiento del Uruguay”, *Diario Acción*, 2417 (Montevideo: agosto 24, 1955).

El título de esta conferencia toma su nombre del proyecto de un arquitecto uruguayo, Mauricio Cravotto, profesor en la Facultad de Arquitectura, urbanista y creador del Instituto de Urbanismo (IU).<sup>1</sup> *La Aldea Feliz* fue una teoría general sobre las formas de los asentamientos humanos, que llegó a articular todo su pensamiento y que le permitió unificar propuestas concretas, desde la escala edilicia a la territorial.

Aunque no existe una total certeza respecto a su datación, es posible afirmar que estaba completamente definida hacia mitad de la década del cuarenta. Fue desarrollándose de manera progresiva desde los años treinta y tomó carácter público en 1955, al ser presentada en el diario *Acción*, un medio de prensa local. Allí Cravotto explicó la propuesta en el artículo “*La Aldea Feliz, una teoría para distribuir armónicamente la población en crecimiento del Uruguay*”.<sup>2</sup> La teoría alcanzaba también a la resolución para la vivienda económica, rural y urbana, como explicaba en el texto “Una teoría sobre la vivienda”, publicado en el semanario *Mundo Uruguayo*, en 1953.<sup>3</sup>

En estos dos escritos describió su plan y expuso los principales argumentos frente a la opinión pública. En esta ponencia se parte de ellos, en el entendido que contienen la versión completa y acabada. Las interpretaciones se apoyan además en otros documentos, textos preliminares, manuscritos e imágenes del archivo de la Fundación Cravotto<sup>4</sup> y en los materiales disponibles en dos repositorios de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República (FADU, Udelar): el archivo del IU, conservado en el Instituto de Estudios Territoriales y

**3**  
Mauricio Cravotto. “Una teoría sobre la vivienda”, *Mundo Uruguayo* (6 de agosto de 1953): 10.

**4**  
El inventario preliminar de una parte de los documentos conservados en el archivo de la Fundación Cravotto es accesibles mediante la base de datos disponible en <https://cravotto.fadu.edu.uy/>.

**5**  
Sobre la teoría de Cravotto se han publicado tres textos de mi autoría: “Aldea Feliz” en *La Aldea Feliz. Episodios de la Modernización en Uruguay* (Montevideo: MC, MREE, FADU, mayo 2014), disponible en <https://www.fadu.edu.uy/iha/novedades/la-aldea-feliz-episodios-de-la-modernizacion-en-uruguay-2/>; “La Aldea Feliz de Mauricio Cravotto”, *Revista Astrágalo* 21 (Buenos Aires: CAEAU-UAI, agosto 2016), disponible en [http://issuu.com/caeau/docs/astragalo\\_21digital](http://issuu.com/caeau/docs/astragalo_21digital); “Mendoza, la argentina Aldea Feliz de Mauricio Cravotto”, *Revista Vitruvia* 1 (Montevideo: octubre 2014), *Revista del Instituto de Historia de la Arquitectura, Farq. UdelaR*, disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/26550>.

**6**  
En los últimos años se han completado dos importantes estudios, que aportan nuevos datos e interpretaciones muy significativos sobre el pensamiento, propuestas y vínculos internacionales de Cravotto. Me refiero a la tesis de maestría de Fabiana Oteiza *Panoramas desde el asfalto: el park-way de Mauricio Cravotto*, defendida en 2020 que acompañé como directora, disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/26746> y la tesis doctoral de Martín Fernández Eiriz, *La red Cravotto: vínculos, redes y transferencias desde el interior del cuerpo epistolar*, defendida en 2022, disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/34303>

Urbanos y el Centro documental del Instituto de Historia.

La ponencia recoge trabajos de mi autoría que fueron publicados en distintas revistas,<sup>5</sup> se nutre de los aportes realizados por otros investigadores de la FADU,<sup>6</sup> y toma las hipótesis que guían mi tesis doctoral.<sup>7</sup> Los avances actuales respaldan el plural utilizado en el título. *La Aldea Feliz* fue algo más que el proyecto personal de un arquitecto, fue metáfora, sinécdoque y la forma física de un sueño colectivo. (FIGURAS 1, 2)

## Mil aldeas

La teoría de la aldea puso en valor la naturaleza por encima del artificio de la metrópolis. Las imágenes rurales y pintorescas, o la domesticidad de la vida comunitaria de las aldeas europeas que se invocaron se leían en contraste con el rostro anónimo y la vida nerviosa de las grandes ciudades. Este renacer de comunidades con temperamento aldeano parecía ser la condición necesaria para un renacimiento paralelo de la arquitectura.

*La Aldea Feliz* pensada por Cravotto consistía en una red compuesta por mil aldeas, conectadas por rutas forestadas que colonizarían todo el territorio uruguayo. Las aldeas debían ser económicamente estables y se diferenciaban entre sí según el tipo de producción de base artesanal o industrial. La estructura buscaba un uso racional de los bienes naturales y un mejor aprovechamiento de los recursos. Lograba así poblar las zonas centrales del país con un millón de habitantes, contrarrestando la macrocefalia de Uruguay, que siempre tuvo como única gran ciudad a su capital, Montevideo.

La población se debía distribuir en estos pequeños núcleos de aproximadamente mil habitantes. El suelo donde se asentaban debía convertirse en propiedad del Estado, quién luego la cedería para su uso, de modo que estarían liberadas del costo de la tierra. Provistas de todos los adelantos técnicos necesarios, las aldeas tendrían escuela y centros de asistencia médica primaria. Para asegurar una distribución apropiada y más económica de la ubicación de

los equipamientos y servicios colectivos, estarían separadas por cuarenta kilómetros de distancia y debían funcionar federadas, teniendo en cuenta su producción, actividades y ubicación.

La conexión entre ellas se aseguraba por *park-ways*, nuevas vías que enlazaban el campo y la ciudad, permitiendo establecer relaciones productivas entre ambos.<sup>8</sup> Se trataba de carreteras forestadas, que configuraban una red de parques lineales, también de propiedad estatal. La operación, sumada a la forestación de las vías de tránsito ya existentes, tendría como resultado cientos de hectáreas de bosque, libres de la especulación del suelo.

Cravotto explicaba que la acción equivaldría a crear ocho rutas forestadas de 500 kilómetros cada una. La forestación continua, unilateral o bilateral sobre la ruta debía tener 500 metros de ancho. Así, por cada kilómetro de ruta se obtenían 50 hectáreas de bosque, por cada ruta eran 25.000 hectáreas y 200.000 hectáreas en total. *La Aldea Feliz* implicaba la creación de 2.000 kilómetros cuadrados de nuevos bosques, con 120 millones de nuevos árboles y arbustos.<sup>9</sup>

La red tenía una aglomeración principal localizada en el centro del país sobre el Río Negro, frente a la laguna de la Represa hidroeléctrica del Rincón del Bonete. Villa Humboldt, que así se llamaba, estaba integrada por viviendas, un centro cívico y comercial, áreas deportivas y edificios para el recreo. El corazón de esta aldea de 2000 personas era el Geografeum, un instituto de estudios donde desarrollar el conocimiento de la ecología del país. Allí se concentraba la actividad de investigadores dedicados al estudio de la geografía, la zoología, la botánica, el paisaje y la ecología mundial, responsables también del archivo de documentación cartográfica y aereofotogramétrica.

La institución seguía los pasos de Alexander von Humboldt, uno de los padres de la geografía moderna y estaba pensada para mantener encendida la antorcha de la Ilustración en suelo oriental. El edificio proyectado por Antonio Cravotto para albergar este instituto expresaba sus pretensiones simbólicas a través de la forma de pirámide escalonada. Mediante la evocación de una arquitectura arcaica refuerza la pretensión de eternidad a través del uso.

7

La tesis en curso (FAPyD, UNR) presenta el estudio y la interpretación de las respuestas arquitectónicas dirigidas a resolver las necesidades de vivienda en áreas urbanas y rurales de Uruguay, realizadas por agentes que operaron dentro del espacio social católico durante la Guerra Fría. Director: Jorge Francisco Liernur (Conicet, UTDT), Co-director, Luis Muller (FADU-UNL).

8

Sobre la importancia del *park-way* para Cravotto, como dispositivo estructurador de la costa primero, y luego de *La Aldea Feliz*, remitirse a Oteiza *Panoramas desde el asfalto...*

9

Calculaba una colocación de 600 árboles por hectárea, lo que alcanzaba a 15 millones de árboles por cada ruta, y 120 millones en total.

Cobija a un tipo de trabajadores y un tipo de conocimiento al que podríamos calificar como desinteresado e ideal. O más precisamente, una sabiduría ajena a las formas de pensamiento operativo que gobiernan la producción moderna.

Cravotto decía que hacia las aldeas se trasladarían las personas con temperamento aldeano y alma sensible, con capacidad para valorar la cultura. La inclinación por las aldeas debía promoverse por medio del turismo, ya que los urbanitas visitantes gozarían en ellas de la belleza, la comida y el buen trato. Esperaba que esto terminaría por eliminar la peligrosa creencia en que se podía tener una vida feliz en las grandes ciudades. (FIGURAS 3,4)

### La gran ciudad contra la vida feliz

La teoría de la aldea manifestaba un explícito rechazo por la gran ciudad: para Cravotto, la metrópolis devoraba los propósitos de una vida feliz. Calificaba la ciudad como un organismo carente de espontaneidad, deshumanizado, hostil y dictatorial, caracterizado por la planificación y el intelecto. En cambio, afirmaba que las aglomeraciones menores se identificaban con un conocimiento de tipo intuitivo.

Los aldeanos capaces de vivir en ellas por su temperamento, o por su riqueza interior primigenia, prescindirían de la promiscuidad urbana y podrían realizar una vida económica, social e individual sin añorar los excesos de las ciudades. Las aldeas, decía, se caracterizan por la variedad, proporción y belleza natural. Quienes se afincaban en ellas lograrían vivir con sencillez y poesía. A diferencia de los usuarios del aparato urbano, los aldeanos integraban “un alma colectiva que vibra y es feliz gozando de un destino común, pleno de alegría”.

Según afirmaba Cravotto, el procedimiento para ubicar las aldeas tomaba en cuenta valores ecológicos, humanos, las posibilidades de interacción y el servicio al bien común. Este último término se nombra cuatro veces en el artículo de 1955 y está asociado a las palabras altruismo, armonía, integración y cultura. La palabra comunidad aparece doce veces, usada como sinónimo de aldea y también en referencia al grupo de habitantes, que son nombrados como

“personas” en vez de individuos.<sup>10</sup> Estos términos, sumados a la fuerte crítica de la propiedad privada que la teoría de la Aldea implicaba, formaban parte, tanto del pensamiento humanista como de una tradición espiritualista renovada.

Hacer casas en las ciudades, aún hacer muchas casas, afirmaba en 1953, no podría llegar a resolver el problema de la vivienda. La vivienda solo podía tener una respuesta apropiada si estaba ligada a la naturaleza, fuera de las ciudades. Entendía que cada unidad debía poseer terreno libre para un pequeño cultivo y para poder plantar árboles. La disposición de los elementos que componían las viviendas debía ser concebida por el arquitecto y sus colaboradores de acuerdo a criterios estéticos y paisajísticos. Para esto era necesario, en primer lugar, poder ordenar las agrupaciones sin tener predeterminadas las parcelas individuales. Sostenía que la disposición de las viviendas no podía surgir de la suma de predios, cuya división era producto de la especulación.

Para explicar el “aldeísmo” se apoyaba tanto en textos antiguos como recientes. Descubría un mismo espíritu crítico en el ensayo renacentista *Menosprecio de corte y alabanza de la aldea*, escrito por el religioso español Antonio de Guevara a comienzos del siglo XVI y en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, publicado en inglés en 1932.<sup>11</sup> Y es que *La Aldea Feliz* formaba parte de una convalidada serie de propuestas arquitectónicas antimetropolitanas. La lista es demasiado extensa para comentarla adecuadamente aquí, no obstante, citaremos algunas propuestas.

La utopía rural de William Morris, condensada en su libro *Noticias de ninguna parte*, forma parte de una tradición cultural religiosa que consideraba a la ciudad como lugar del vicio. Como explica Carl Shorske, la nostalgia por la vida rural caracterizó buena parte del pensamiento en Europa y Estados Unidos, y esa postura antiurbana alcanzó el pensamiento laico a fines del siglo XVIII.<sup>12</sup>

A partir de la valoración de un pasado comunitario y la certeza de un presente destructor de valores, se establecieron visiones de un futuro que recuperaba un pasado preurbano o francamente rural. Como consecuencia se produjo un abandono intelectual de las ciudades que tuvo en las propuestas de los socialistas utópicos y en el falansterio de Fourier sus

10

La palabra *persona* aparece entre comillas en uno de los manuscritos conservados en el archivo de la Fundación Cravotto.

11

Antonio de Guevara. *Menosprecio de corte y alabanza de la aldea* (Valladolid, 1539); Aldous Huxley, *Brave new world* (United Kingdom: Chatto & Windus), 1932.

12

Shorske, Carl. “Las ideas de ciudad en el pensamiento europeo, de Voltaire a Splenger,” *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 49 (2006), UNLP, La Plata.

episodios más álgidos para la cultura arquitectónica.

Sin duda, la propuesta para la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard cristalizó los debates del siglo XIX y brindó una imagen extremadamente potente para arquitectos y urbanistas. Su diagrama de los tres imanes y el esquema de la Ciudad Social, una red de pequeñas ciudades productivas rurales conectadas entre sí, clausuraba la oposición entre el campo y la ciudad e introducía la importancia de la comunidad para el éxito del modelo. La propuesta fijaba el número de habitantes máximo para las ciudades y el área ocupada.

El movimiento antiurbano tuvo en el fascismo de la primera posguerra un tiempo de desarrollo muy importante. Los racistas alemanes reclamaban volver a la tierra donde la sangre era clara y colonizar los campos que habían sido abandonados. En la Italia fascista el retorno a la tierra fue orgánica al poder, a través de la autoafirmación rural de Mussolini y su voluntad de ruralización del país. La generación de un sistema de ocupación del territorio Agro Pontino mediante una red de cinco centros agrícolas, buscaba establecer un modelo alternativo a la metrópolis.<sup>13</sup> La ciudad jardín rural fue la base para el diseño de las nuevas ciudades de la tierra que tenían como cometido arraigar a los campesinos y retenerlos en el campo.

En España, durante la Guerra Civil y la dictadura de Francisco Franco se produjo también una vuelta a la tierra, para recuperar la “España de siempre”.<sup>14</sup> A un campo en declive, con una población disminuida y con cada vez menor incidencia política se agregaba la opción claramente urbana del gobierno republicano, enfrentada a un clericalismo conservador que se apoyaba en un tipo de piedad castellana de raíz monárquica. El agrarismo se convirtió en uno de los pilares del régimen franquista y la construcción de casas baratas se basó en la búsqueda de integración entre campo y la ciudad durante la década del cincuenta, cuando el régimen emprendió la colonización de los territorios andaluces.

<sup>13</sup> Jorge Francisco Liernur, “Las ciudades de la tierra”, *Materiales* 3 (1983): 68–95.

<sup>14</sup> Barrios, Juan Manuel “Hogar cristiano y agrarismo: La construcción de casas baratas en Granada durante la Guerra Civil” en Juan Calatrava, *La arquitectura y el tiempo* (Madrid: Abada, 2013), 93–123.

## El clamor aldeano

“Clamamos por aldeas”, decía Cravotto en 1953. Aldeas modernas, instaladas cercanas a un centro de producción, en la vecindad de zonas forestales, vinculadas a rutas vehiculares, equipadas con elementos estables y provistas de huertos fecundos. Justificaba ese clamor aldeano en una serie de propuestas de distintos tiempos y espacios, en las que descubría similares intenciones.

De las aldeas medievales europeas recogió la base productiva; de la Ciudad Jardín tomó fundamentalmente el modo de organización física de la Ciudad Social. Respecto a la necesidad de otorgar tierra por parte del Estado para instalar las aldeas, Cravotto tomó como antecedente la predica del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira, respecto al derecho a la tierra de todos los ciudadanos.<sup>15</sup>

Incorporó los principios de planificación de origen norteamericano, probablemente a través de la lectura de los textos de Lewis Mumford. En los artículos publicados Cravotto citaba una serie de ejemplos indicados como experiencias directamente asociables a *La Aldea Feliz*. En 1955 comentaba la acción de la Tennessee Valley Authority, la agencia creada en 1933 por Roosevelt para generar energía eléctrica en una amplia región de los Estados Unidos en los tiempos del New Deal. En el mismo artículo citaba la armonía posible entre la industria y la cultura, es decir, el rostro humano del trabajo en la fábrica, ejemplificada a través de la acción de Adriano Olivetti en la ciudad piemontesa de Ivrea. Un modelo desde el punto de vista de la producción y especialmente del sistema social y urbano, inspirado en el concepto de comunidad. Esta referencia es muy significativa, en cuanto remite a la posibilidad de un tipo de trabajo feliz, o trabajo útil, como había explicado Morris.<sup>16</sup>

Cravotto citaba también los proyectos de Richard Neutra en las comunidades de Puerto Rico y Guam, y la urbanización *Channel Heights Housign Project* en California. Este conjunto, proyectado a fines de la década del treinta, fue terminado en 1943 en las montañas cercanas al puerto de Los Ángeles. Consistía en un conjunto de viviendas de emergencia para 600 familias de trabajadores ocupados en

**15**  
Carlos Vaz Ferreira, *Sobre la propiedad de la tierra*. (Montevideo: Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos 6, 1953).

**16**  
En 1884 Morris pronunció dos conferencias, siguiendo el pensamiento de Ruskin. “Trabajo útil o esfuerzo inútil” fue expuesta en el Club Liberal de Hampstead a mitad de enero y, unos días más tarde, en Manchester. Se publicó como folleto de la Liga socialista en 1885. Morris distinguía entre un tipo de trabajo “bueno” y otro “malo”. Caracterizaba el primero como aquel en el que el esfuerzo contenía la esperanza en el placer del descanso, cuyo resultado se podía medir por la utilización de lo producido, y, sobre todo, por el placer que conlleva el trabajar de forma creativa. El malo, en cambio, se caracterizaba por ser un esfuerzo inútil, carente de valores y productor de condiciones de esclavitud.



la industria armamentista. Las viviendas estaban alojadas en unidades compactas que daban directamente a las calles en ángulos oblicuos de 45 grados ofreciendo variedad de vistas. Las viviendas simples o duplex estaban pareadas, dispuestas sobre senderos peatonales que daban privacidad y un innegable sentido de comunidad a *Amity Village*, la aldea de la amistad. (FIGURAS 5, 6)

En cuanto a la imagen que podrían presentar las aldeas uruguayas, Cravotto indicaba que debía estar emparentada con los pueblos que lo habían subyugado en Italia, España, Suiza, Alemania, Dinamarca, Suecia e Inglaterra. El artículo de 1953 incluía fotografías de pequeñas aldeas rurales alemanas y barrios suburbanos de cuatro ciudades suecas. Para ilustrar la cubierta eligió una vista área del agrupamiento de casas sobre el lago mayor en Filipstad. El artículo contiene también imágenes de las huellas edilicias de tres conjuntos en áreas suburbanas de Goteburgo, Lidingö y Uppsala, en Suecia.

Cravotto depositaba una especial atención en los planes ingleses de posguerra. El texto de Thomas Sharp, *The Anatomy of the Village*, que había sido publicado en inglés en 1946, fue comentado por Cravotto indicando que contenía notable información sobre distintos ejemplos.

En este texto, Sharp se detenía en el estudio pormenorizado de un tipo de asentamiento pequeño, que según decía, satisfacía las necesidades del hombre del siglo XX y de todos los que deseaban gozar de la belleza, además del confort. Según afirmaba, la organización de esos poblados surgía de la comprensión de las sutilezas profundas que yacían en el corazón del carácter aldeano, basado en una sencillez auténtica.

Con el término *village*, Sharp se refería a un tipo de situación urbana poco precisa, cuyo tamaño oscilaba entre los de otros tipos de asentamientos. *Town* designaba un núcleo compacto con más de 1500 personas y *hamlet*, un agrupamiento de menos de veinte casas. *Village* podía ser traducido al castellano como pueblo, aunque también como aldea, denominando así un asentamiento pequeño cuya población variaba entre 100 y 1500 habitantes. El número no era suficiente para definir estas poblaciones. En cambio, sí

lo era su carácter. Para Sharp las aldeas eran un organismo social con una estructura simple, basada en los intereses comunes y el trabajo compartido. La aldea se establecía por la existencia de una comunidad integrada que participaba de los centros sociales y las actividades comunales.

En el texto, Sharp describía los elementos físicos que configuraban este tipo de asentamientos. En la tradición inglesa implicaba la ausencia de ejes, la presencia de construcciones poco elaboradas, las organizaciones naturales, la presencia de jardines y espacios verdes. El carácter de una aldea, decía, se encontraba definido por la disposición de las formas naturales que embellecían el sitio y que debían ser cuidadosamente pensados, alternando los prados verdes con árboles y arbustos informalmente dispuestos. Fijaba la necesaria dotación de campos de juegos: 2.5 hectáreas cada 1000 habitantes y 1.6 para cualquier aldea con 250 habitantes. Además de viviendas, las aldeas debían estar provistas de otras construcciones, como edificios para alojar actividades colectivas, servicios, comercios y en algunos casos, industrias.

El texto es por demás interesante, ya que allí se determinaba la aplicación de algunos principios básicos para el diseño. El primero, la escala, o sea, el control del tamaño de las áreas libres en relación a los edificios. Sharp recordaba que no había virtud en el mero espacio libre. Los vacíos debían ser pequeños y controlables. Cualquier zona entre plazas, las requeridas para la circulación en las vías de servicio o incluso las distancias entre las construcciones para asegurar el asoleamiento debían convertirse en un espacio para el esparcimiento y, por tanto, ser diseñado y equipado.

Tan importante como el principio de la escala, era el principio del recinto. La limitación debía ser utilizada para obtener la interrupción de las vistas, que, según Sharp, era formal y psicológicamente satisfactorio cuando se estaba en el campo. Señalaba el placer que implicaba estar en un jardín cerrado por altos muros y el que producía el enmarcar las vistas por medio de ventanas pequeñas. Esto reducía, además, la intromisión en la vida que se desarrollaba en el interior de las viviendas y otorgaba al poblado un clima de serena intimidad.

En el entendido que el conjunto debía dar una apariencia completa y acabada, proponía la integración y armonía de los materiales utilizados de acuerdo al tipo y color. “Deseamos una arquitectura aldeana robusta y colorida, como lo era en el pasado”, decía Sharp, haciendo un uso respetuoso de los materiales de construcción, las terminaciones rústicas, y en algunos casos improvisadas, que caracterizaban las construcciones de los campesinos. La referencia a las ideas sostenidas por John Ruskin parece por demás evidente.

Sharp recomendaba ordenar las viviendas en tira o de a pares, lo que además de ser más económico y evitar el aislamiento, otorgaba un efecto arquitectónico unitario. Las líneas de los techos debían ser suaves y continuas, y las tiras no podían ser excesivamente largas. Para evitar la monotonía del conjunto proponía el uso de líneas quebradas, producto de variar las alturas e incorporar retranqueos. El resultado, en escorzo, daba una puntuación sobre el cielo y retomaba la altura que antes otorgaban las torres de las iglesias.

Del libro de Sharp, Cravotto tomó ideas y también una imagen. La fotografía de Milton Abbas que aparece en la página 6 de “Una teoría de la vivienda” es la misma de la página 23 de *The Anatomy of the village*.<sup>17</sup> Las 36 casas de esta aldea fueron construidas pareadas, ordenadas siguiendo el borde de un camino vehicular, en predios con jardines delanteros, sin cercas. La disposición lineal, siguiendo la ruta vehicular forestada, parece brindar una imagen apropiada para las aldeas de Cravotto. (FIGURA 7)

## Aldeas de huertos

En el archivo de la Fundación se conserva un texto escrito a máquina que Cravotto tituló *Urbanismo nacional*. Allí profundiza en los beneficios de las vías forestadas como un instrumento para la colonización del territorio, por fajas. Sobre ellas se ubicarían las aldeas de pequeño tamaño y población reducida que estarían dedicadas al cultivo de la tierra. Las viviendas en las aldeas debían estar provistas de huertos para convertirse en granjas y asegurar la subsistencia familiar.

<sup>17</sup> Milton Abbas está ubicado en el condado de Dorset, al suroeste de Inglaterra, a 11 kilómetros al suroeste de Blandford Forum, y a 18 al noreste de Dorchester. El diseño fue realizado William Chambers y Lancelot “Capability” Brown en 1780, a iniciativas de Lord Milton, el primer conde de Dorchester y propietario de la abadía que se encuentra en el lugar.

Para fundamentar la importancia que los huertos tenían para el éxito de su teoría aldeana, citaba como referencia un artículo que fue publicado en 1937 en el número 3 de la revista italiana *Urbanística*, la revista del Instituto Nacional de Urbanística. Se trata del texto “Analisi urbanistiche: l’orto della casa operaria”, del arquitecto Alessandro Molli.<sup>18</sup> Molli pertenecía a este Instituto, que estuvo presidido durante la década del treinta por Alberto Calza Bini, un activo militante del Partido Nacional Fascista.<sup>19</sup> Marcelo Piacentini era también miembro de esta institución.

La necesidad de huertos contiguos a las viviendas obreras fue un tema que se había tratado extensamente en el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, que tuvo lugar en Buenos Aires en 1939. El Congreso tuvo una alta participación de instituciones confesionales, pertenecientes orgánicamente a la Iglesia católica.<sup>20</sup> Las ideas de estos grupos definieron las conclusiones fundamentales del Congreso, priorizando la vivienda individual en propiedad y una cultura de base agraria.

En Uruguay, la creación de aldeas de huertos era una propuesta que venía siendo promovida desde filas católicas.<sup>21</sup> Las iniciativas fueron recogidas en el libro *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos*, que se publicó en 1944.<sup>22</sup> Sus autores, los abogados Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui formaban parte de la Acción Católica y militaban en filas de la Unión Cívica, el brazo político de esa organización.

A lo largo del libro se van presentando los elementos que articulan la propuesta para modificar la miserable situación de los habitantes de rancheríos rurales. Proponian la creación de aldeas integradas por familias granjeras formadas en escuelas agrícolas, viviendo en ranchos higiénicos. En materia de enseñanza planteaban la necesidad de mejorar la dotación económica de las escuelas rurales aumentando el personal docente y crear colonias escolares que contengan además de las aulas comedores, laboratorios, talleres, servicios médicos e instalaciones deportivas. Estas nuevas escuelas serían el corazón de un plan para promover el contacto con la naturaleza, despertar el amor por la tierra y fomentar una cultura rural especializada.

18

*Revista Urbanistica. Rivista dell'istituto nazionale di urbanistica*, 3 (Torino, 1937): 149-160.

19

El Instituto había sido “fundado en 1930 para promover los estudios de edificación y urbanismo, y difundir los principios de la planificación”, según se indica en su página actual. Tomado de <https://www.inu.it/chi-siamo/> en junio de 2023. Sobre Alberto Calza Bini, ver <https://www.inu.it/alberto-calza-bini/>

20

Delegación Argentina, *Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, tomo 1*. (Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1939), 6.

21

Sobre este tema ver el artículo de mi autoría “Atlas rural. La trama católica detrás de la ciudad”, *Revista Vitruvia 6* (Montevideo, 2020). Revista del Instituto de Historia de la Arquitectura. FADU. UdelaR. Disponible en <https://www.fadu.edu.uy/iha/novedades/vitruvia-6-atlas-rural-la-trama-catolica-detras-de-la-ciudad-mary-mendez/>

22

Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui, *Detrás de la ciudad. Ensayo de síntesis de los olvidados problemas campesinos* (Montevideo: impresora uruguaya, 1944).

El último capítulo del libro contiene varias propuestas para vitalizar el campo basadas en una nueva división de la tierra para la explotación intensiva. La reforma agraria que promovían estaba orientada hacia la colonización del suelo mediante núcleos granjeros, que debían sustituirían a los rancharíos y convertirlos en “aldeas o colonias agrícola-granjerías”.

La promoción de las aldeas productivas no solo busca resolver la pobreza rural sino promover la vuelta de la población urbana al campo, lo que tendría como resultado la inserción del espíritu agrario en la vida nacional. Para demostrar los avances realizados por distintos actores en la dirección propuesta, en el libro se reseñaban leyes e iniciativas parlamentarias.

Los autores destacaban las acciones del arquitecto católico Horacio Terra Arocena, que en marzo de 1943 había presentado en la cámara de diputados un proyecto de ley para resolver los problemas urbanísticos del campo. Como diputado de la Unión Cívica por el departamento de Canelones, redactó y presentó al Parlamento un proyecto para el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior. El proyecto buscaba promover la colonización granjera de tierras para explotación de particulares, bajo la dirección técnica municipal. Esto implicaba la división de los latifundios en la zona del ejido de las ciudades. El objetivo era promover el trabajo de familias en pequeñas unidades agrícolas en predios inferiores a veinte hectáreas, impulsar la división de la tierra para la agricultura intensiva y prevenir la desocupación que era producto de la ganadería extensiva.

Granjas y bosques como en muchas regiones de Europa, decía Terra Arocena, debían formar una unidad de superficie, cuyo punto más alejado respecto a la ciudad no podría distar más de 12 km.<sup>23</sup> Las granjas, que se destinarían al cultivo hortícola y frutal, ocuparían entre el 50 y el 60% del predio total, manteniendo el resto para parques y vías forestadas. Este proyecto de Ley fue publicado en 1943 en el número 8 de la revista del Instituto de Urbanismo, que estaba dirigido por Cravotto.

A partir de este proyecto, en abril de 1946 se aprobó

**23**  
Horacio Terra Arocena, “Proyecto para el mejoramiento de los ejidos y la regulación urbanística de las ciudades del interior”, *Revista del Instituto de Urbanismo*, 8 (Montevideo, marzo 1943: 105-117).

la Ley de Centros Poblados. El proyecto fue presentado a la Cámara de Diputados por la Comisión Nacional de Viviendas Económicas el 8 de agosto de 1945, con Horacio Terra Arocena como miembro informante de la Comisión. La Ley tenía como objetivo controlar la formación de pueblos en áreas rurales por parte de privados y proteger los derechos de los habitantes frente a las arbitrariedades de los especuladores y dueños de grandes extensiones de tierras.

La Ley definía dos tipos de poblaciones en relación a su tamaño y el de los lotes en que se subdividían para uso de los particulares. Sería urbano si no superaban las 30 hectáreas y se subdividían en lotes menores a una hectárea, con una densidad de 80 hab/Ha. El segundo tipo alcanzaba las 100 hectáreas, con una densidad de 40 hab/Ha y lotes comprendidos entre 1 y 5 hectáreas. Estos segundos fueron definidos como centros poblados de huertos, con un uso del suelo destinado a tareas agrícolas.

Terra Arocena confiaba en que los centros poblados de huertos eran una estrategia apropiada para la colonización del territorio. Buscaba promover el desarrollo de una cultura agraria tomando como modelo, según decía, la red de aldeas europeas formadas por artesanos y pequeños comerciantes, que mantendrían siempre estrechos vínculos con la tierra.<sup>24</sup> (FIGURA 8)

### Humanismo, espiritualismo y felicidad colectiva

La vinculación entre la *Aldea Feliz* de Cravotto y las propuestas provenientes del catolicismo se sostiene en la presencia de varios operadores católicos actuando en el ámbito del IU. En agosto de 1947, Juan Vicente Chiariño, junto a otros empresarios católicos integraron junto a Cravotto la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo.<sup>25</sup> El objetivo de esta iniciativa era mejorar la salud física, la situación económica y la formación moral de los niños rurales, apoyarlos espiritualmente y fomentar entre ellos vocaciones útiles a la sociedad.

A partir de este episodio es posible datar con certeza el comienzo de las relaciones verificables entre los análisis,

24

*La Ley de Formación de Centros Poblados* (Montevideo: Instituto de Teoría de la Arquitectura y el Urbanismo, Facultad de Arquitectura, 1957), 20-21.

25

“Actas de creación de la Fundación Nacional Amigos del Niño del Campo”. Fondo Gómez Gavazzo, archivo ITU, FADU.

reclamos y propuestas desarrolladas por agentes católicos y los trabajos que se estaban llevando adelante en el IU. Es por ese entonces, a mediados de los años cuarenta, cuando se puede datar dentro del Instituto un renovado interés por los problemas rurales. Sobre todo, porque fue al promediar la década cuando Cravotto realizó su viraje hacia la campaña, cambiando el interés costero que significaba su proyecto para el *Par-kway Atlántico*, de 1936, por la red de aldeas rurales conectadas.

El primer capítulo del libro *Detrás de la ciudad* que comentábamos en las páginas anteriores se abría con las palabras escritas por Jacques Maritain en *Los derechos del hombre y la ley natural*, un texto que había sido publicado en 1942. Allí el filósofo católico bregaba por una revolución pacífica, fecunda y creadora, por la dignificación de las personas y proponía una sociedad de base comunitaria que priorizara el bien común sobre el interés individual.

En las últimas páginas citaban el libro *Las dos fuentes de la moral y la religión* de Henry Bergson, a propósito de los esfuerzos de los obispos, el clero y la militancia católica para atender a las necesidades espirituales de la campaña, que buscaban llenar “el vacío interior de las almas olvidadas” del campo a través de un resurgimiento de la vida aldeana.<sup>26</sup>

Esto permite considerar la relación entre el agrarismo, el humanismo cristiano y el espiritualismo, corrientes filosóficas que tuvieron una fuerte incidencia en Uruguay durante las décadas del 40 y 50, que sobrevivieron y se renovaron dentro de las instituciones católicas. La idea de una nueva cristiandad promulgada en base al desarrollo del espíritu y muy crítica de la modernidad fue instalándose en las ideas de los militantes laicos, y también en los obispos locales, acompasándose progresivamente con la predominancia de estas ideas en el Vaticano.

La relación se confirma al explorar los artículos de la revista *Tribuna Católica*, interprete y difusora autorizada del catolicismo en Uruguay. Allí se publicaron gran cantidad de textos sobre la situación de la campaña con fuertes críticas al latifundio, reclamos de reforma agraria y una explícita opción por la ruralidad y la vida granjera. En ellas se puede confirmar también la importancia que tuvo el

26  
Chiarino y Saralegui, *Detrás de la ciudad...*, 426.

Humanismo Integral de Maritain, el Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier y la Economía Humana del dominico Louis-Joseph Lebreť.

Lebreť estuvo en Montevideo en dos oportunidades. A partir de su primera visita en 1947 se crearon los Equipos del Bien Común [EBC], la segunda se debió a la fundación del Centro Latinoamericano de Economía Humana [CLAEH] en 1958. El arquitecto Juan Pablo Terra lideró estos dos espacios, que tenían como propósito reunir técnicos de distintas disciplinas, desarrollar estudios y propuestas de desarrollo de localidades rurales y urbanas, integrando saberes de diferentes áreas de conocimientos. Los técnicos trabajaron juntos, a partir de los principios y métodos de la Economía y Humanismo y asesoraron a diversas instituciones públicas y privadas.

*Economía y humanismo* designaba a una familia de investigadores, una estructura basada en la existencia de un equipo central y muchos centros regionales, un método de análisis de los hechos sociales, una doctrina de liberación de las personas, una acción al servicio del bien común, un estilo de vida y una espiritualidad, era además una editorial y también una librería ubicada en París. La *Guide du militant* escrita por Lebreť fue publicada en 1946. El texto fue culminado en marzo de 1945 en el centro de La Tourette y su edición francesa se divulgó entre los católicos uruguayos.

El interés que este libro tuvo en el país queda demostrado por su aparición en castellano en agosto de 1950, publicado en Montevideo por la editorial Mosca hermanos.<sup>27</sup> El libro consta de dos tomos. El primero contiene los argumentos e ideas, mientras el segundo explica el programa constructivo que rige las acciones. La posición antiurbana de Lebreť queda bien explícita allí. "La gran ciudad no debe existir más" indicaba. La aglomeración urbana que entendía óptima oscilaba entre 25.000 y 50.000 habitantes, pasando los 100.000 era preciso descomponer la ciudad en unidades menores.

Decía Lebreť que una ciudad que alcanzaba los 300.000 habitantes se volvía hostil, producía escorias humanas, dislocaba las familias, debilitaba la salud y corrompía las



almas. Afirmaba que se debía condenar la gran ciudad y descentralizar. Para hacerlo proponía gravar el asentamiento de empresas en áreas urbanas y dar facilidades para que se establecieran en áreas rurales, alentando políticas para la construcción de viviendas en el campo ya que “una economía al servicio del hombre será posible cuando se considere como problema primordial asegurar a cada familia una vivienda conveniente, con aire puro, no lejos de los árboles y el campo”.

### Una doctrina aldeana para la vivienda social

En el artículo de 1953 Cravotto decía que era imprescindible bregar por una “doctrina aldeista” para iniciar una nueva política de vivienda, con una aplicación inmediata en la realidad nacional. Entendía que el “aldeanismo” podría ejercer una verdadera docencia en el modo de encarar la vida y propagarse en el interior de las ciudades.

Cerraba “Una teoría sobre la vivienda” diciendo que “La vivienda en la ciudad, o en sus aldeaños, en especial modo la vivienda mínima popular, deberá heredar de esa concepción aldeana su modestia y su dignidad y no cuesta mucho esfuerzo comprender que una estructuración localista de barrio para ordenar viviendas y servicios que son requeribles para bien vivir, pueda caber aún hoy en la ciudad equivocada, pretenciosa y exagerada que tenemos que soportar y mantener.”

Esta aspiración se concretó varios años después.<sup>28</sup> Entre 1967 y 1968 se promulgaron en Uruguay las dos leyes que dieron marco jurídico a la construcción de viviendas sociales.

En diciembre de 1967 se creó por Ley la Comisión Honoraria para la Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre (Mevir), dando así carácter legal al movimiento promovido por el estanciero católico Alberto Gallinal Heber. Exactamente un año más tarde, en diciembre de 1968, fue aprobada la Ley Nacional de Vivienda. El capítulo diez, que habilitó la producción de viviendas bajo el sistema cooperativo fue redactado por el arquitecto Juan Pablo Terra Gallinal junto con los arquitectos Saúl Iru-

#### 28

Ver el texto de mi autoría “El llamado del campo. Catolicismo, ruralidad y vivienda social en el Uruguay de los 60”, *Registros*, 18, 1 (2022), Mar del Plata, en <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/536>. Sobre el origen del cooperativismo ver el texto de mi autoría “Comunidades. Hacia una genealogía del cooperativismo de vivienda en Uruguay”, *Rassegna di Architettura e Urbanistica*, 161. *Vivere, abitare, condividere*, Roma: Sapienza, Università de Roma, mayo agosto 2020. <http://www.rassegnadiarchitettura.it/161.html> y el artículo artículo Mary Méndez y L. Loggiuratto “Tecnologías de lo común. Génesis y devenir del cooperativismo de vivienda en Uruguay”, *Revista Estudios del hábitat*, 20, 2, La Plata, en <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat>.

reta, Miguel Cecilio y Mario Spallanzani y la asistente social Daisy Solari. Los cuatro eran técnicos del Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), creado por el obispo Luis Baccino en 1961. En ese mismo periodo, el arquitecto Horacio Terra Arocena presidía el Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE).

En los cuatro años siguientes se construyeron, en el interior del país, las primeras casas realizadas por usuarios organizados, siguiendo la modalidad de ayuda mutua. Entre 1970 y 1971 se inauguraron tres conjuntos de viviendas cooperativas a cargo del CCU: 25 de Mayo en Florida, Éxodo en Fray Bentos y Cosvam en Salto. En 1972, otros 16 conjuntos cooperativos fueron construidos en Paysandú, Tacuarembó, Río Negro, Florida, Flores, Canelones, Colonia y San José. En 1972 se proyectaron los conjuntos Covimt 1, 2 y 3 y también los grandes conjuntos intercooperativos de Montevideo.

En 1970 se inició la construcción del primer conjunto de Mevir en Pueblo Celeste en el departamento de Salto, en los terrenos donde existía un antiguo rancharío rural. En ese año ya estaban terminadas las primeras casas en Cerro Colorado y Casupá, localidades urbanas del departamento de Florida. (FIGURAS 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15)

La creación de Mevir buscaba el afincamiento de población en el medio rural a través de la vivienda, y la ubicación de los conjuntos de cooperativas en los bordes urbanos de las ciudades manifiesta la idealización del suburbio, entendida como síntesis entre la naturaleza del campo y el artificio de la ciudad. Las viviendas realizadas pueden ser consideradas como correlato físico de las intenciones expuestas, un intento de recuperar los valores que tanto la secularización como la modernidad y la urbanización ponían en riesgo.

En las primeras cooperativas los espacios intermedios buscaron generar ámbitos de vecindad y su forma de asociación debe mucho al pintoresquismo del suburbio jardín, entendido como modelo eficiente y consolidado para resolver la vivienda de las clases populares. Las tipologías y el lenguaje utilizados responden a la vida familiar y buscan otorgar la imagen de la domesticidad a través de proponer

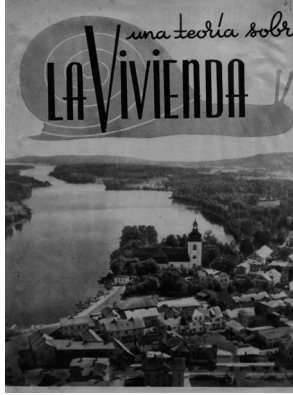
un número reducido de viviendas y el tipo de casa familiar en contra de los grandes bloques.

Las tecnologías utilizadas resultan de la opción por mantener y profundizar una cultura constructiva de base artesanal, contrapuesta a la prefabricación y la industrialización. Demuestran la persistencia de una cultura del ladrillo que se opone al trabajo abstracto o alienado en favor de mecanismos que permitan desarrollar el trabajo creador, y, por tanto, el trabajo feliz.

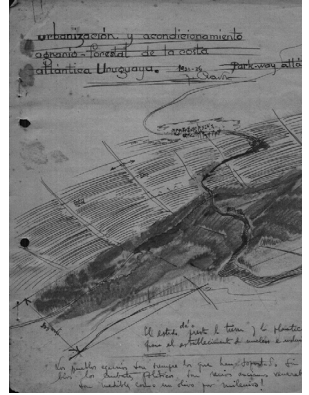
El cooperativismo y la ayuda mutua fueron instrumentos para recuperar valores y resistirse al desencanto del mundo moderno. Para restaurar la vida familiar y la comunidad, fomentar el trabajo creativo y las técnicas artesanales, para recuperar el arraigo y las relaciones estables con la tierra y la naturaleza. Una persistencia de las aldeas felices en el imaginario de los arquitectos.



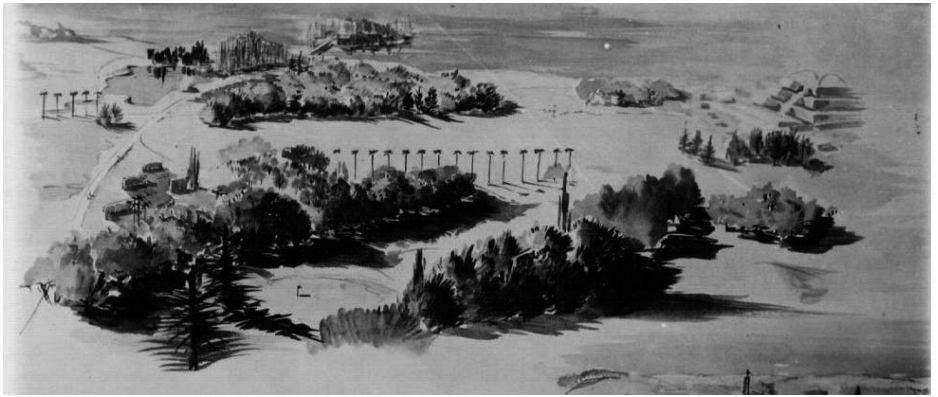
1



2



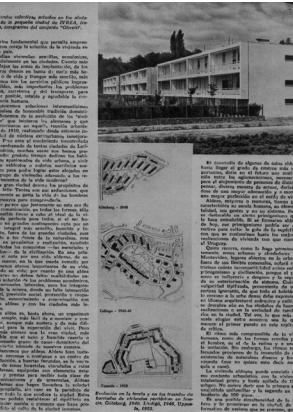
3



4



5



6



7







11



12



13



14

**FIGURA 11**  
 Pueblo Celeste, Movimiento de Erradicación Vivienda Rural Insalubre, Salto. Infraestructura de Datos Espaciales, Uruguay. <https://visualizador.ide.uy>. Recuperada en 2021.



15

**FIGURA 12**  
 Vista planimétrica a vuelo de dron del conjunto construido. Cooperativa 25 de mayo, Florida, 2022. Fernando García Amén, 2022.

**FIGURA 13**  
 Vista de la calle interior de la cooperativa Éxodo de Artigas en Fray Bentos. Fondo Mario Spallanzani. Archivo IH, FADU, Udelar.



16

**FIGURA 14**  
 Vista planimétrica a vuelo de dron del conjunto construido. Cooperativa Covimt 1. Fernando García Amén, 2022.

**FIGURA 15**  
 Perspectiva del conjunto a vuelo de dron, vista desde el suroeste. Cooperativa Covimt 2. Fuente: Fernando García Amén, 2022.

**FIGURA 16**  
 Perspectiva del conjunto a vuelo de dron, vista desde el suroeste. Cooperativa Nuevo Amanecer. Fernando García Amén, 2021.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica Casano en el mes de Julio de 2023 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.



La Arquitectura como acto de artificio de la cultura humana ha mostrado a lo largo de su historia una relación indisoluble con la Naturaleza por un lado como sitio, enclave, ambiente, materia o espejo del hábitat para la vida en comunidad, y por otro, como factor del lenguaje. Tanto la tradición simbólica –monumento, tumba, ídolo– como la tipológica –templo, cabaña, teatro, palacio– están en las bases del corpus elemental de la formulación vitruviana. Cualquiera sea el artefacto a construir, la condición natural es insoslayable. Fuego, agua, tierra, aire –los elementos que componen el universo según la filosofía antigua– son a su vez, constitutivos del pensamiento arquitectónico. Sin embargo, la arrogancia, el acierto o el trastocamiento por encima de las preexistencias han dominado las conductas del hombre hacia la Naturaleza. La condición de extrema intervención sobre la Tierra como planeta, sobre la geografía como asiento, sobre el clima como recurso o hacia la atmósfera como dominio exigen, en la actualidad, revisar críticamente las miradas diversas que la Arquitectura ha puesto en acto según las contingencias históricas, políticas y culturales y sus consecuencias en los modos de vida.

